

El Impío: cumbre del mal en la historia

Modificado el miércoles, 20 de septiembre de 2006

En el Catecismo de la Iglesia Católica, (año 1992, nº. 675), se lee: antes del advenimiento de Cristo, la Iglesia deberá pasar por una prueba final que sacudirá la fe de muchos creyentes. La persecución que acompaña a su peregrinación sobre la tierra desvelará el "Misterio de iniquidad"; bajo la forma de una impostura religiosa que proporcionará a los hombres una solución aparente a sus problemas mediante el precio de la apostasía de la verdad. La impostura religiosa suprema es la del Anticristo, es decir, la del pseudo-mesianismo en que el hombre se glorifica a sí mismo colocándose en el lugar de Dios y de su Mesías venido en la carne.

Entre otras cosas, la Sagrada Escritura dice de este personaje, cumbre y líder del mal en la historia:

- La venida del Impío estará señalada por el influjo de Satanás, con toda clase de milagros, señales, prodigios engañosos (II Tes. 2, 9)

- Tratará de cambiar los tiempos y la ley (Dan. 7, 25)

- En el lugar del sacrificio puso la iniquidad y tiró por tierra la verdad; así obró y le acompañó el éxito (Dan. 8, 10-12)

- El concertará con muchos una firme alianza una semana; y en media semana hará cesar el sacrificio y la oblación, y en el ala del Templo estará la abominación de la desolación, hasta que la ruina decretada se derrame sobre el desolador (Dan. 9, 27)

Jesús previene: Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viene en su propio nombre, a éste le recibiréis (Jn. 5, 43)

Si alguno os dice: "Mirad, el Cristo está aquí o allí, no lo creáis. (...) Así que si os dicen: "Está en el desierto", no salgáis; "Está en los aposentos", no lo creáis (Mt. 24, 23 y 26)

- Surgirán falsos cristos y falsos profetas y realizarán señales y prodigios con el propósito de engañar, si fuera posible, a los elegidos (Mt. 24,24; Mc. 13, 22)

- Y le dijo el diablo: «Te daré todo el poder y la gloria de estos reinos, porque a mí me ha sido entregada, y se la doy a quien quiero. Si, pues, me adoras, toda será tuya» (Mt. 4, 8-9; Lc. 4, 5-7)